

# MEMORIAS SACERDOTALES



Presbítero  
Gilberto Antonio Yepes Patiño

Nació en el corregimiento de San Isidro, de Santa Rosa de Osos, el 23 de diciembre de 1937, en el hogar de Don Facundo Yepes y Doña Rosa Patiño. Etelevina, fue su única hermana, educadora.

Tuve la suerte de ser su compañero desde la primaria, que iniciamos en 1948, en la escuela de varones de Santa Rosa y de bachillerato; filosofía y teología, en el Seminario Diocesano santarrosano, que iniciamos en 1953. En todo el proceso descolló como alumno inteligente y estudioso.

Nuestra ordenación fue el 8 de agosto de 1965 por la imposición de las manos de un santo: el Venerable Monseñor Miguel Ángel Builes. Compañeros de ordenación: Miguel Arango, Ernesto Gómez, Alberto Pérez, Gildardo Rodríguez y Octavio Yepes.

Así transcurrieron sus obediencias pastorales: el 31 de agosto de 1965, su primer nombramiento: vicario cooperador de la parroquia de Yalí; en diciembre de 1969, vicario cooperador de la parroquia de Nechí; en agosto de 1970 párroco de San Isidro, su tierra natal. Allí fue *“profeta en su propia tierra”* durante 17 años, y en febrero de 1987 fue nombrado párroco de Nechí. En diciembre de 1995 pasó como párroco a la parroquia del Valle de Toledo. En noviembre del 2001 recibió una licencia para un año sabático. Se residenció en Medellín y allí murió el 16 de enero de 2022.

Los tres carismas del P. Gilberto: *humilde, alegre, trabajador.*

*Humilde y sencillo:* de él hubiera dicho el Señor, como de Natanael: “he ahí un verdadero israelita”, un genuino discípulo de Jesús. En él no había asomo de prepotencia o anhelo de escalar. *Era un sencillo artesano del trabajo evangelizador.* Dejó huella en San Isidro, como el sacerdote paisano entregado al cultivo de las ovejas de su propio terruño.

*Alegre:* desde el seminario, sentíamos que sabía ponerle sazón a la vida, a veces exagerando de su propia imagen. Estábamos en plena clase de filosofía, y el Padre Gabriel Montoya preguntó: *¿qué es la nada?* Gilberto fue el primero en levantar la mano y respondió: *“nada, es un chorizo sin nada por dentro y sin forro”.* Esa definición permaneció en los anales del seminario como un logro “filosófico” de gran altura...o de *sabor delicioso...*

*Trabajador:* era una abejita obrera en las comunidades que cultivó pastoralmente. Tenía ade-

más fama de ser eficiente predicador de retiros espirituales y con frecuencia los compañeros le solicitábamos ese servicio.

Estaba adornado, además, con habilidades artesanales, con las que mucho sirvió en sus delegaciones pastorales. Convencido devoto del beato José Gregorio Hernández, y por su intercesión consiguió numerosos favores.



*“Quien quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mt 16,24).*

Nació en Amalfi en el seno de un hogar católico, conformado por Jesús Antonio Arango y Ana Rosa Monsalve, el 22 de diciembre de 1950; recibió el sacramento del bautismo el 27 de diciembre del mismo año y fue confirmado el 7 de diciembre de 1955. Recibió el diaconado por manos del Excelentísimo Señor Joaquín García Ordoñez, el 27 de noviembre de 1981, y la ordenación sacerdotal el 24 de noviembre de 1982.

Desempeñó su ministerio sacerdotal como vicario parroquial en las parroquias de *Nuestra Señora de la Asunción* de Sopetrán (noviembre de 1982- diciembre de 1983); *Santa Bárbara* de Ituango (1983-1985); *Nuestra Señora del Carmen* de El Bagre (1985-1987); *San Pedro Claver* de Puerto Claver, con residencia en Cuturú, en Cauca (1987-1990); como formador en la Escuela Apostólica de Cáceres (1990-1991); párroco de

Hoy le agradecemos al Sumo Sacerdote Resucitado, el regalo de este compañero *humilde, alegre y trabajador*, y le rogamos que lo tenga disfrutando de la alegría trinitaria.

Pbro. Elías Alberto Pérez Medina

las comunidades de *El Señor Caído* de la Cauca, en Tarazá (1991- 1995), *Santa Ana* en Ituango (1995-1998) y *San José* de Cedeño (1999-2003). Por último, y durante los últimos 20 años de su vida, fue adscrito a la parroquia de *La Inmaculada Concepción* de Amalfi, su tierra natal (2003-2022).

Su ministerio sacerdotal estuvo marcado de una manera muy especial por la cruz de la enfermedad, pero esto no fue impedimento para entregar su vida sirviendo a las comunidades, tal como nos lo enseñó Nuestro Señor Jesucristo.

Muchos sacerdotes, entre párrocos y vicarios, tuvieron la oportunidad de vivir de cerca y acompañar su camino de cruz, su calvario; otros muchos, entre ellos la señora Rosalba Hernández, sus sobrinos, los empleados de la parroquia y tantos otros cercanos y colaboradores pudieron vivir más de cerca de él todo el proceso de su enfermedad, sus luchas, sus dolores. Sin embargo, todos pudieron contemplar en él a un sacerdote en todo su esplendor: con sus cortas, pero profundas enseñanzas en torno a la predicación de la Palabra de Dios, con su alegría al celebrar la Eucaristía y los sacramentos, en su disponibilidad y misericordia para atenderlos en la confesión. Pero, sobre todo, en su testimonio de vida sacerdotal, por medio de la cual pudieron contemplar a otro Cristo: porque la cruz de la enfermedad nunca fue impedimento para la oración, el dolor nunca fue excusa para no sacar una sonrisa, contar un chiste o hacer una broma y tratar de dar alegría a quien lo rodeaba. Y porque el largo camino de su enfermedad nunca lo llevó a perder la paciencia, la fe, ni las ganas de seguir luchando; todo lo contrario, su serenidad ante el dolor lo disponía a gastarse y desgastarse hasta el último momento en el ejercicio del sacerdocio ministerial, un sacerdocio vivido siempre en función de los fieles a quienes quería siempre atender, acompañar y pastorear a imagen de Jesucristo, Buen Pastor.

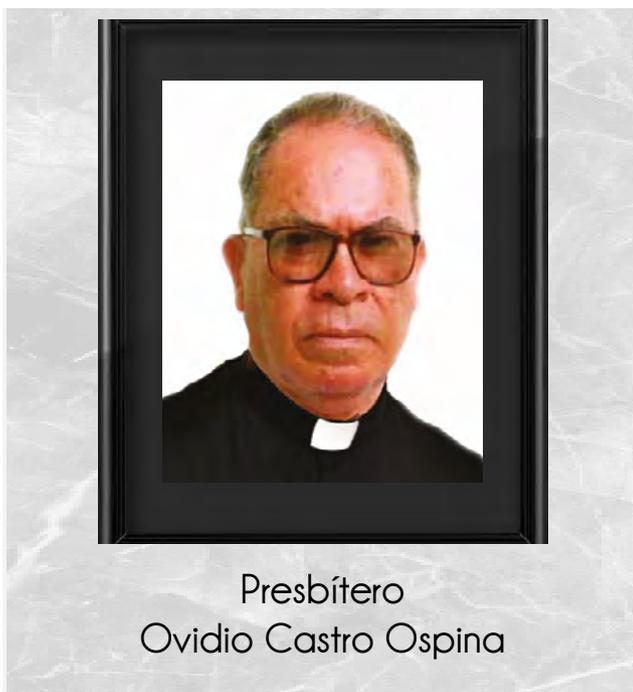
Muchos amalfitanos lo recordarán por sus capacidades como músico y cantante, en su gusto por el arte, la música, la poesía y la pintura, pero, sobre todo, por su devoción a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen María bajo la advocación de María Auxiliadora, a quien le profesaba un fervor especial y con el que no solo la veneraba, sino que también contagiaba este amor y cariño a tantos fieles que siguiendo su ejemplo sumaban en las filas como fieles devotos de la Virgen María.

Que Dios recompense una vida de total entrega, desprendimiento y caridad para con los más ne-

cesitados; una vida de abandono siempre en las manos de Dios y confianza en la Providencia Divina; una vida gastada al servicio del anuncio del Reino de Dios en esta parcela diocesana; y que escuchando la voz del Pastor que le dice: *“siervo bueno y fiel, como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte el gozo de tu Señor”* (Mt 25,23), disfrute del premio de la contemplación de Aquél en quien creyó y a quien sirvió durante su existencia.

Falleció, en Medellín, el 26 de febrero de 2022, y fue sepultado en Amalfi.

Pbro. José Leandro Pérez Arroyave



El 23 de diciembre de 2023 partió a la eternidad, en la ciudad de Medellín, el padre Ovidio Castro Ospina, miembro de nuestro presbiterio diocesano.

Nació en el corregimiento San Pablo, municipio de Santa Rosa de Osos, el 27 de septiembre de 1929, en el hogar de Benjamín Castro y Miguelina Ospina. Tuvo un hermano sacerdote, el padre Hernán, también perteneciente a nuestro clero santarrosano; además, un tío sacerdote por línea materna, el padre Jesús María Ospina.

Los estudios primarios los realizó en la escuela de su tierra natal, los secundarios en el Seminario Menor de la Diócesis, y luego, en el Seminario Mayor de la misma Diócesis, hizo los estudios filosóficos y teológicos.

Fue ordenado diácono el 3 de abril de 1955 en la capilla del Seminario. Meses más tarde, el 30 de octubre del mismo año, fue ordenado presbítero junto con su hermano Hernán y otros seis compañeros en la Iglesia Catedral. Ambas órdenes le fueron conferidas por el Venerable Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez.

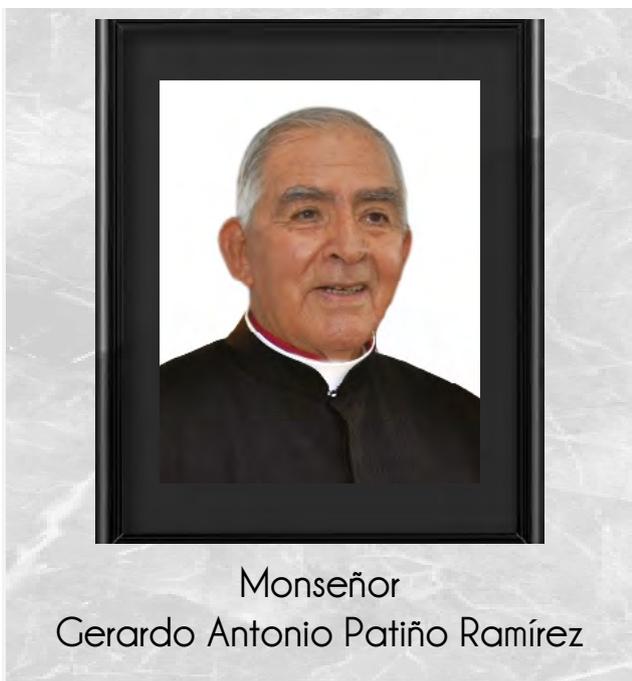
Durante los sesenta y ocho años de ministerio sacerdotal, el padre Ovidio prestó los siguientes servicios: Vicario parroquial en Santa Rita-Ituango (1955-1956), San Jerónimo (1956), Yarumal (1957), Ituango (1957-1959), San Pedro de los Milagros (1959-1960), Nechí (junio de 1960) y en Amalfi (1960); párroco en La Honda-Liborina, (1960-1962), Remedios (1963- 1965), San Pablo, su pueblo natal (1965-1968), y Toledo (1968-1973). Entre 1973 y 1975 prestó sus servicios ministeriales en la parroquia de San Roque, Arquidiócesis de Medellín. Luego, regresó a la Diócesis de Santa Rosa y fungió como vicario parroquial de Yalí por diez meses, y luego como párroco en Santa Rita-Ituango (1975-1979), Sevilla, corregimiento de Ebéjico (1980-1984), Guadalupe (1984-1990), Anorí (1990-1995), San Andrés de Cuerquia (1996-2001) y, finalmente, en Campamento (2002); en esta parroquia terminó

su servicio activo en la Diócesis. Luego se trasladó a la ciudad de Medellín, allí colaboró en varias parroquias, especialmente en Jesús de la Buena Esperanza, en el barrio Belén-Rosales.

El Padre Ovidio un sacerdote dedicado al pastoreo de las comunidades que le fueron encomendadas, en las que realizó una intensa labor espiritual y también obras materiales en el mejoramiento de los templos, las casas curales, cementerios, entre otros.

Sacerdote piadoso, hombre de temple, independiente, radical en sus apreciaciones. A pesar de ser muy serio, era ameno en la conversación y de humor fino, amable en el trato, sencillo, generoso con los pobres; aficionado a los caballos y excelente chalán; visitaba frecuentemente las veredas en el cumplimiento de su labor pastoral. Podemos decir que fue un sacerdote que dejó huellas de pastor abnegado a ejemplo de Cristo, el Buen Pastor.

Pbro. José Manuel Acevedo Acevedo



Monseñor Gerardo Patiño ha quedado en el corazón de los habitantes del Bajo Cauca, especialmente en su amado Cáceres, y en la mayoría del clero diocesano que tuvimos la alegría de compartir su vida, su testimonio sacerdotal y las historias que se fueron entretejiendo en torno a su fama de santidad.

Originario de la Ceja, Antioquia, realizó su formación sacerdotal en nuestro seminario Diocesano de Santa Rosa de Osos, ya entrado en edad; para sus compañeros fue el enfermero que siempre prodigó cuidados y atenciones; amigo fiel, alegre y travieso. Siempre hubo en su forma de actuar una actitud que a todos dejaba desconcertados y era su profunda abnegación en el servicio y ayuda a los necesitados, a tal punto que descuidaba su propia salud y alimentación por estar atento a las necesidades de sus compañeros, y más delante de los fieles de su parroquia y todos

los que acudían angustiados a recibir el consuelo de los sacramentos, de su oración y bendición.

Comenzó su ministerio sacerdotal, en Ituango, al lado de Monseñor Luis Carlos Jaramillo, de quien siempre tuvo una profunda admiración; de él bebió el profundo compromiso social que luego hizo práctica en su largo ministerio parroquial de Cáceres. Monseñor Miguel Ángel Builes lo envió a Cáceres donde permaneció toda su vida como párroco, atendiendo las diversas comunidades del Bajo Cauca, encomendadas a su cuidado con un titánico celo misionero. Fue viendo crecer la vida de fe de estas tierras a través de la fundación de varias parroquias que poco a poco se fueron configurando en las comunidades parroquiales que viven su fe en esa bella región.

Orante, contemplativo, trabajador, alegre, paternal, obediente, de un profundo amor por sus hermanos sacerdotes, por las religiosas, especialmente las Hermanas Hijas de las Misericordias y las Hermanas Clarisas. Gracias a su espíritu contemplativo y a su fervor vocacional, se vio germinar en aquellas difíciles tierras el fecundo monasterio de las Hermanas Clarisas y el Seminario Menor *La Inmaculada*; en algún momento alguien le manifestó que la construcción de un seminario en aquellas tierras era demasiado oneroso y que no tenía ningún sentido, y su respuesta contundente fue: *"Si se llega a ordenar un solo sacerdote, valdrá la pena todo el esfuerzo, sacrificio e inversión"*, y así fue, en dicha casa no se formó solo uno, fueron muchos los sacerdotes que Dios regaló para esta y otras Iglesias particulares, además de la formación de tantos buenos cristianos para aquellas tierras.

Pero su labor no fue solamente orar, con los pies puestos en la tierra y la mirada en la eternidad

supo enfrentar los desafíos sociales de la empobrecida región donde ejerció su ministerio; vías, puentes, colegios, hospitales, de alguna manera todo en Cáceres tiene la huella de Monseñor Patiño; entendió la importancia de su ministerio como don de Dios para la humanidad.

Hermano sacerdote, amigo entrañable, con la piedad del campesino y la actitud contemplativa de un místico, la bondad de un abuelo, la abnegación de un padre y la inocencia de un niño. Los que tuvimos la alegría de gozar de su presencia quedamos arrebatados por su arrolladora personalidad, cautivados por su bondad y emocionados por sus historias y aventuras.

Fue llamado a la eternidad el 9 de marzo de 2023.

Pbro. Carlos Mario Zapata Zapata



Presbítero

Conrado Antonio Múnera Quirama

Cuando en el pasado mes de junio, del 2023, nos anunciaban que el padre Conrado Múnera había fallecido en la ciudad de Medellín, muchos nos conmovimos y nos lo imaginábamos sin vida, tendido en una cama, cubierto su cuerpo con una sábana blanca, esperando el lugar definitivo de los que se cansaron de amar y servir en esta vida, trasladando sus querencias hasta el corazón de Dios.

Muchos nos sorprendimos, aunque a decir verdad pensábamos que sus días estaban contados, porque sus dolores eran monumentales y

su cuerpo ya estaba en plan de despedida de este mundo.

Su ministerio presbiteral lo había comenzado en una reluciente ceremonia de ordenación de presbíteros un 21 de noviembre, del lejano ya 1975, culminando un año Santo mandado desde Roma. Sus compañeros de ordenación presbiteral: Monseñor Ricardo Tobón, Padre Jairo Barrera (ya fallecido), Padre Luis Hernando Arango y, dos años más tarde, Monseñor Ernesto Gómez (ya fallecido).

Su ministerio lo ejerció en Santa Bárbara-Ituangó, el Aro, Puerto Claver, Santa Rita, formador del Seminario, Jardín-Tamaná, El Carmen de Yarumal, Carolina, Anorí, San José de la Montaña y San Pedro de los Milagros. Realmente extenso su recorrido a lo largo y ancho de nuestra Diócesis como intenso su ministerio. Fue organizado en su trabajo, cumplidor en sus deberes asignados, como también cumplido para con la Curia Diocesana. A caso Dios no le diría al final: *“porque fuiste fiel en lo poco yo te constituiré fiel en lo mucho”*.

Nos duele de verdad, con un dolor indefinible, que esta dinastía de *“Titanes de Evangelio”* se derrumbe y que todo suceda como si nada sucediese, porque lo cierto es que la gran mayoría de sacerdotes mueren lejos de la vocinglería de sirenas, de aplausos y multitudes, en medio del silencio y de los estertores de sus agonías que

no se alcanzan a oír porque los impiden el ruido de esta época y el desamor que empieza a enfriar los corazones hasta volverlos amargos e insensibles.

Mientras todos morimos, pero a la vez resucitamos con inmensa fe en la vida futura, parece que los que se van no regresan, porque están llamados a ser protagonistas de una ausencia sin retorno, en esos momentos empezamos a otear estos umbrales definitivos de su pascua y pensamos que si los muertos hablaran y volvieran con sus desconocidas palabras, tal vez nos dirán cómo estás: - *Morir no duele nada, morir es como entrar en forma repentina al Reino de la Luz y de las flores que nunca se marchitan.* Y nos dirían, además: -*bajo la tierra no hay penumbras, ni pegajosas humedades.* Solo hay bajo tierra espacios respirables y transparentes que permiten ver el cielo y los pájaros, las nubes y los ángeles, y a menudo de la mano de Dios, tejiendo lluvias, creando arboles para la paz de los humanos. Si los muertos hablaran dirían: -que la muerte es la vida total y verdadera, sin dolores ni pesadillas y sin limitaciones.

Bienvenido, pues, Padre Conrado a este mundo maravilloso de Dios. Atrás quedaron tus hermanos sacerdotes, tu familia que te acompañó de principio a fin, especialmente tus dos hermanas que como ángeles de la guarda te ayudaron en

los momentos más difíciles de tu enfermedad, y tu mamá que después de una larga y penosa enfermedad corrió detrás de tu pascua, al encuentro contigo y con el Dios de la Vida.

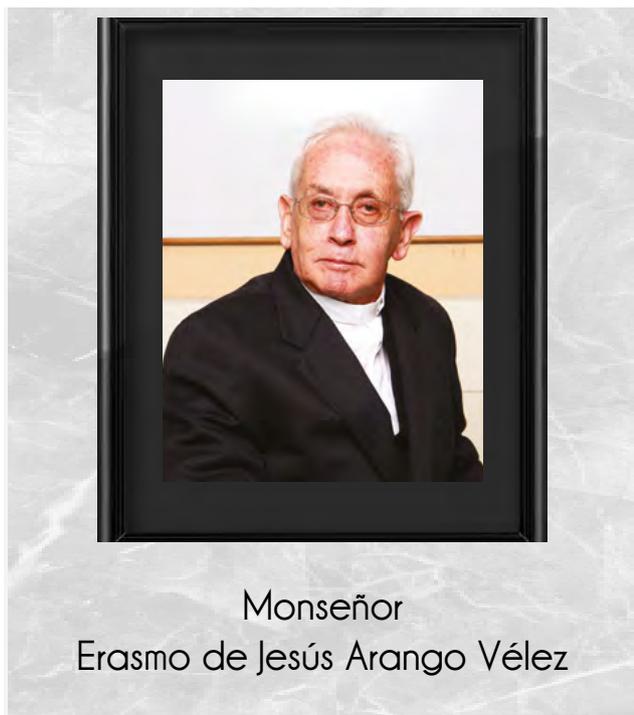
Anécdotas para contar, por montones. Pero qué bueno que nosotros pudiéramos tener nuestro "teléfono roto" en sintonía directa con tantos y tantos sacerdotes, compañeros de bregas, luchas y trochas que ya están en el Corazón de Dios Padre, para que a Él, a Dios, le agradezcamos sus pisadas en nuestra Diócesis y en nuestros corazones, porque para quienes como el padre Conrado ya no están físicamente, le digamos a Dios que los recompense ya que la grandeza, la altura espiritual y la historia inacabada de nuestra Iglesia particular la tejieron ellos, los "Titanes de Evangelio".

Cómo olvidar al padre Conrado que estuvo enfermo durante varios años y al fin se dijo en su agonía que renunciaba irrevocablemente y que iba a darse vacaciones silenciosas y eternas en la casa del Padre del cielo.

El padre Conrado alcanzó a vivir desde 1949 al 2023, tiempo suficiente para ganarse el Cielo.

Oraciones, recuerdos, y gratitudes por siempre y sin fin.

Pbro. Luis Hernando Arango Posada



El pasado 31 de octubre de 2023 partió a la Casa del Padre el ilustrísimo monseñor Erasmo de Jesús Arango Vélez, después de una larga vida y un fecundo ministerio sacerdotal.

Nació en Entrerriós, Antioquia, el 14 de septiembre de 1930. Dos días después recibió la gracia del bautismo en la parroquia de "Nuestra Señora de los Dolores" del mismo municipio. Fue el quinto de nueve hijos del matrimonio de Pedro Luis Arango Pérez y Ana Benilda Vélez Agudelo. Los estudios primarios los cursó en la Escuela de Entrerriós, los secundarios en el Seminario Menor de Santa Rosa de Osos y los eclesiásticos de filosofía y teología en el Seminario Mayor de la misma ciudad. Fue ordenado diácono, en la Catedral de Santa Rosa de Osos, el 18 de marzo de 1956. Y, el 18 de noviembre de ese mismo año, fue ordenado sacerdote en la Cripta de la Basílica de Nuestra Señora de las Misericordias. Ambas

ordenaciones fueron conferidas por el Venerable Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez.

Ejerció con gran solicitud y entrega el ministerio sacerdotal en los siguientes servicios y comunidades, destacando siempre por sus dotes como pastor y administrador: vicario parroquial en "Nuestra Señora de los Dolores" de Yalí (1957-1961); párroco en "San Isidro Labrador" de El Aro (1961-1966); párroco en "San Sebastián" de Palmitas (1966-1968); párroco en "Nuestra Señora del Rosario" de Belmira (1968-1979); párroco en "San José" de Valdivia (1979-1984); párroco en "La Inmaculada Concepción" de Amalfi (1984-1992); párroco en "San José" de Angostura (1992-1995); párroco en "El Señor de los Milagros" de San Pedro de los Milagros (1996-2001); y párroco en "Nuestra Señora de los Dolores" de Entreríos (2002-2007). Desde 2008 residió en la ciudad de Medellín. Allí continuó prestando sus generosos servicios en la confesión y la eucaristía, hasta que la salud se lo permitió, en la parroquia "Nuestra Señora de los Dolores", de La América.

Se le recordará por su carácter y voz fuertes; su reciedumbre, orden y piedad; su claridad doc-

trinal y profética; su capacidad, responsabilidad y honradez en la administración; su sensibilidad por los pobres; la dedicación en el trabajo pastoral; y el dinamismo para emprender y llevar a cabo significativas obras y proyectos materiales. Constantemente repetía una expresión que convirtió en un estilo de vida y trabajo: *"amo la verdad, detesto la mentira"*.

Su recto y fecundo ministerio fue especialmente reconocido por la Iglesia en el 2000, cuando le fue concedido el título pontificio de Prelado de Honor. Siempre fue ajeno y renuente a reconocimientos, títulos y homenajes, pero los acogió con humildad y obediencia. Con toda justicia podemos agradecer la vida de este inolvidable párroco y ministro del Señor con las palabras del libro de Daniel (12,3): "los guías espirituales brillarán como el resplandor del firmamento; los que educaron al pueblo para que fuera justo brillarán como las estrellas por toda la eternidad". Que su legado y ejemplo perduren entre nosotros.

Pbro. Édison Camilo Maya Lopera



Presbítero  
Óscar Humberto Posada Ruiz

Nació en Entreríos-Antioquia el 19 de agosto de 1958. Hijo de Edelberto Posada y Miriam Ruiz. Realizó los estudios primarios en la Escuela Urbana de Varones de Entreríos; los secundarios en el Liceo *San Luis Beltrán* de la misma localidad. Los eclesiásticos, de filosofía y teología, en los Seminarios *Santo Tomás de Aquino*, de Santa Rosa de Osos, y *Cristo Sacerdote*, de La Ceja.

El padre Óscar Humberto fue ordenado sacerdote por Su Santidad San Juan Pablo II, en el aeropuerto *Enrique Olaya Herrera* de la ciudad de Medellín el 5 de julio de 1986.

Ejerció su ministerio pastoral en los siguientes lugares y oficios: Vicario Parroquial de Zaragoza en dos ocasiones (febrero-septiembre de 1987 y diciembre de 1988-julio de 1989); seguidamente de Anorí (septiembre de 1987-diciembre de 1988) y San Andrés de Cuerquia (julio de 1989-junio de 1991); párroco de Santa Ana-Ituango (1991-1994), San Isidro-Santa Rosa de Osos (1994), Ecónomo y formador del Semi-

nario Diocesano (1995-1997), párroco de Carolina del Príncipe (1998-2001), Labores-Belmira (noviembre de 2001-junio de 2002), Jesús de la Buena Esperanza en Amalfi (julio de 2002-diciembre de 2003); Gerente de la Cooperativa Fraternidad Sacerdotal (2003-2005), párroco de los Llanos de Cuivá (2005-2009), vicario parroquial de Angostura (diciembre de 2009- julio de 2010) y, finalmente, adscrito a la Basílica Menor de *Nuestra Señora de Las Mercedes de Yarumal* (julio de 2010-abril de 2015).

Hablar del amigo, formador, guía, padrino y sobre todo bienhechor es bastante difícil, porque este escrito queda corto para expresar la calidad humana y la nobleza del padre Óscar Posada. Su alegría y jovialidad, contrastaba con su rigidez y carácter cuando le tocaba aconsejar; siempre dispuesto a escuchar, sentado en su escritorio, buen lector, amigo de todo el que se le acercaba y sobre todo un gran animador de las vocaciones sacerdotales; amigo noble y fiel, buen conversador, hacía reír con sus "cañas y exageraciones"; acogedor de sus hermanos sacerdotes, con un corazón generoso con los hermanos sacerdo-

tes; en Carolina del Príncipe acogió con profundo sentido de fraternidad al padre Ignacio Arroyave Vélez, sacerdote benemérito entregado a la formación catequética de los niños; cuidó de él, en su ancianidad, con cariño y dedicación.

En las parroquias donde fue párroco se destacó, como muy buen administrador, de gran visión, y emprendedor de obras materiales, pensando en el que le sucedería. Muestra de ello, es la casa cural de la parroquia del corregimiento de San Isidro, construida por él, amplia y agradable.

Ya, en la última etapa de su vida, se retiró a la ciudad de Medellín; allí sobrellevó su enfermedad, con fortaleza cristiana, y sin renegar de sus dolencias. Le ganó muchas batallas a la muerte, se sobrepuso ante muchas situaciones difíciles de su salud, y siempre siguió siendo el amigo, el compañero, el consejero, el buen sacerdote. Fue un "guerrero" de la vida, y un heraldo de Cristo, asumiendo con mucho valor la cruz de la enfermedad. Falleció en la ciudad de Medellín el 7 de noviembre de 2023. Fue sepultado en su natal Entreríos.

Pbro. Iván Darío Martínez Gómez



*"Nos hiciste Señor, para ti,  
y nuestro corazón está inquieto,  
hasta que descanse en tí"*  
(San Agustín).

Creo que este pensamiento del Obispo de Hipona marcó la vida del padre Miguel Ángel Medina López.

Nació en Santa Rosa de Osos, el 16 de mayo de 1938. Hijo de Miguel Ángel Medina y Carmen Emilia López. Desde sus primeros años, sintió el llamado del Señor, quiso seguir el ejemplo de su tío sacerdote, Monseñor Francisco Medina Pérez. Terminada la primaria, en la Escuela "*San Agustín*" de Aranjuez, Medellín, a donde la familia se había radicado, hacía varios años, decide ingresar al Seminario menor de Santa Rosa de Osos, a la temprana edad de 12 años. En el mismo Seminario Conciliar de Santa Rosa de Osos hizo sus estudios de filosofía y teología.

Fueron trece años de luchas y esperanzas, vividos con intensidad, hasta que al final fueron premiados con la ordenación sacerdotal el 27

de septiembre de 1964. Así, fiel al mandato del Maestro de *"Id al mundo entero y predicad el Evangelio"* (Mc 16,15-18), lleno de vida, entusiasmo y un ardiente celo, con escasos 26 años, empezó su ministerio, en varias parroquias de la Diócesis con los siguientes cargos pastorales: vicario parroquial de *La Inmaculada* de Caucasia (mayo-noviembre de 1965), vicario parroquial de San José de la Montaña (noviembre de 1965-junio de 1966), vicario parroquial de Donmatías (junio de 1966- febrero de 1968), párroco de La Granja-Ituango (1968-1978), párroco de Vegachí (1978-1982), párroco El Tigre-Vegachí (1982-1995), misionero en el Vicariato Apostólico de Leticia desde 1996.

Y cuando sonó la campana para ir al Amazonas, no lo pensó dos veces y como el profeta, dijo: *"Aquí estoy Señor, envíame a mí"* (Is 6,8). Fueron 27 años después de que se "enroló". Se enamoró de las selvas y de los ríos de esa tierra inhóspita y exuberante, sobre todo se enamoró de sus gentes. Supo florecer donde el Señor plantó y solo lo hizo salir de la fascinación de esa tierra sus quebrantos de salud.

Fueron, en total, escasos 60 años de misionar, anunciar, orar, bendecir, atender con alegría y entrega a miles de personas, ¡que aquí! ¡allá y acullá! lo buscaban para que orara por ellos. Sus últimos años de fecundo ministerio pasto-

ral, los vivió en ese inclemente clima de Leticia, en el confesonario, constante en el servicio del sacramento de la reconciliación. ¡Ahí estaba y ahí encontraban al padre Miguel! quienes buscaban paz, en su corazón, y en su conciencia, tranquilidad. ¡Cuántos penitentes escucharon pronunciar de sus labios las palabras tan consoladoras de Jesús: *"vete en paz y no vuelvas a pecar"*! (Jn 8,11).

Su ministerio lo cumplió con diligencia hasta que la ley de la naturaleza, junto con la ley divina, primero, fueron desgastando su cuerpo; luego, sus neuronas; y al final, su deseo de eternidad llegó debidamente, ¡quizás! obsesionado con aquel pensamiento de San Agustín: *"nos hiciste Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en tí"* se lo llevó de este mundo. Sus últimos meses los vivió, seguramente, sumergido en ese pensamiento.

El padre Miguel Ángel sabía muy bien y lo había predicado muchas veces, *"en la casa de mi Padre, hay muchas moradas. Voy a prepararos un lugar y cuando esté listo, volveré por vosotros"* (Jn 14,3). Así, el 29 de febrero del 2024, cuando ya estaba listo ese lugar para él, Dios le dijo: *"venid benditos a recibir el premio eterno"* (Mt 25,34).

Pbro. Miguel Arango Medina

